

DE BUENAS LETRAS

José María López Sánchez

FRANCISCO GIL CRAVIOTTO De la Academia de Buenas Letras de Granada

No sé ahora cómo ni cuándo lo conocí. Quizás me lo presentó el escritor Martín Recuerda, pero también pudo ser que lo conociera cuando fui a alguna de las representaciones del TEU. Lo cierto es que, si yo comienzo a hurgar en los días lejanos de mi juventud, siempre aparece José María López Sánchez, estudiante de Medicina, director del TEU y persona amable, inteligente y de una cultura muy superior a la de cualquier estudiante de entonces.

Mi traslado a Francia nos separó durante treinta años. Cuando, ya jubilado, volví a Granada, López Sánchez era un médico eminente, especializado en una de las ramas más difíciles de la Medicina, la psiquiatría, y también una de las plumas más interesantes de la Granada de finales de siglo. Fue un encuentro memorable. José María me regaló varios libros que había publicado sobre temas de su especialidad y me pidió que le prologara un libro de relatos, 'Historias de la parentela', cuya segunda edición estaba a punto de llevar a la imprenta.

Antes de entrar en 'Historias de la parentela', quiero hacer parada en uno de sus libros de psiquiatría, 'Mirando personas', porque la parte final está dedicada a Charles Baudelai-

re y me parece que, desde el punto psíquico, es el estudio más completo que hasta ahora se ha realizado sobre este gran poeta francés.

'Historias de la parentela' es un libro delicioso, cargado de ironía, humor y gusto por la vida. Traté de reflejar todo esto en el prólogo. Se publicó en 2009 y ahora es una joya de biblioteca.

Cuestión de un par de años después de esta publicación, José María nos sorprendió de nuevo: un poemario que había mantenido secreto durante muchos años y al fin se atrevía a publicar. Lo hacía en un libro compartido con su hijo, José María, arquitecto y poeta, y lo prologaba Hugo Abbati, también médico psiquiatra. Siguiéron otros libros, unos sobre su especialidad médica y otros sobre temas literarios. Aquí es imposible resumir una obra tan ingente y variada.

Hace cuestión de cinco o seis años José María se retiró del mundanal ruido. Había perdido a su esposa, también médico, y la viudez fue un duro golpe en su vida. Hoy, 26 de julio, mi buen amigo Eduardo Castro me informa de que José María falleció la pasada semana. Ha sido para mí una noticia muy triste. Valgan estas líneas como homenaje póstumo a su vida y su obra.